

ACTAS DEL III CONGRESO
DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
(Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989)

Edición al cuidado de
María Isabel Toro Pascua

Tomo II



SALAMANCA

BIBLIOTECA ESPAÑOLA DEL SIGLO XV
DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA E HISPANOAMERICANA

1994

ISBN: 84-920305-0-X (Obra completa)

ISBN: 84-920305-2-6 (Tomo II)

Depósito Legal: S. 1014-1994

Imprime: Gráficas VARONA

Rúa Mayor, 44. Teléf. 923-263388. Fax 271512
37008 Salamanca

El viento de la poesía: neumatología y la poética amorosa del siglo XV

Michael Ray SOLOMON

La poética, en su sentido más amplio, suele incluir toda la teoría de la literatura, los códigos normativos construidos por una escuela literaria y el conjunto de reglas prácticas cuyo empleo se hace obligatorio. Por amplia que sea esta definición, rara vez consideramos el estado del cuerpo como factor en la creación y recepción literaria. Rara vez nos paramos a considerar un poema o una narración como el resultado de una postura o equilibrio corporal. El hecho de que ningún lector moderno consulte a un médico sobre su incapacidad de entender un texto, o que nunca pensamos en tomar una pastilla o ponernos un supositorio para poder escribir versos más bonitos, es una indicación de la victoria de la metafísica occidental, la cual durante casi dos mil años ha intentado mantener una separación tajante entre el cuerpo y el espíritu, entre las actividades manuales y las actividades mentales, y entre el estado físico del escritor y su creación poética.

Aunque en la tradición literaria es prevalente pasar por alto las consideraciones relativas al cuerpo, algunos estudios recientes han destacado la conexión fundamental entre la postura del cuerpo frente al mundo y el lenguaje, y entre la salud del cuerpo humano y los códigos y sistemas de comunicación. Un crítico moderno, Elaine Scarry, ha postulado muy convincentemente que el dolor físico, que es una sensación inseparable del cuerpo, debilita y empobrece la lengua, y según su intensidad y persistencia, este mismo dolor puede llegar a destruir la lengua, reduciendo cada frase, palabra y fonema a un solo grito, ininteligible e incomprensible para el que no sufre¹. Sería difícil resumir todos los argumentos que propone la crítica contemporánea, pero la premisa básica de la interdependencia del cuerpo y el lenguaje parece corresponder, por razones que a continuación expondremos, a un reconocimiento médico del siglo XV de la relación íntima, no sólo entre el cuerpo y la lengua, sino entre el cuerpo y la poética².

¹ *The Body in Pain: The Making and Unmaking of the World*, New York: Oxford University Press, 1985.

² Como ejemplo del interés actual en el cuerpo humano podemos citar: Pedro Laín Entralgo, *El cuerpo humano: Oriente y Grecia Antigua*, Madrid: Espasa-Calpe, 1987; Danielle Jacquart y Claude Thomasset, *Sexualité et savoir médical au moyen âge*, Paris: Presses Universitaires de France, 1985; Caroline Walker Bynum, *Holy Feast and Holy Fast: The Religious Significance of Food to Medieval Women*, Berkeley: University of California Press, 1987.

La poesía amorosa del siglo XV nos ofrece un buen punto de partida para investigar la conexión epistemológica entre el cuerpo y la literatura puesto que el amor, como motivo fundamental de la poesía cancioneril, siempre resistió su clasificación fácil dentro del plano físico o metafísico. A pesar de los intentos de los *stilnovisti* de presentar el amor como una actividad contemplativa, virtuosa y completamente ajena a cualquier deseo o práctica carnal, los teólogos y médicos refutaron la posibilidad de practicar el amor sin inclinarse hacia los deseos corporales. Ya los cristianos primitivos durante el siglo I d. C. intentaron rechazar completamente el cuerpo y la sexualidad, reuniéndose en las iglesias desnudos como señal de la renuncia total a cualquier influencia corporal³. Los mismos padres de la iglesia primitiva, quienes conocían bien la fisiología y medicina griega, criticaron fuertemente a los que se creían por encima de sus propios cuerpos, recordándoles que la lucha contra los deseos corporales no se vence en esta vida y lo máximo que se puede esperar es dominarlos por medio de la disciplina⁴.

Los teólogos del siglo XV, que por un lado intensificaron la división tradicional entre el cuerpo y el espíritu, insistían en la relación inseparable entre el cuerpo y el acto amoroso. El mismo Alonso Martínez de Toledo, escandalizado por «los pecados multiplicados» del «amor desordenado», advierte constantemente que el amor no sólo causa «discordias, omezillos, muertes, escándalos, guerras e perditiones de bienes» sino que igualmente daña y destruye el cuerpo humano: «El amor e luxuria traen muchas enfermedades e abrevian la vida a los onbres; fáselos antes de tiempo envejecer e encanecer, los miembros tenblar e como ya de alto dixen, los cinco sentydos alterar e algunos dellos en todo o en parte perder»⁵.

Los argumentos corporales que Alonso Martínez emplea contra el amor, en su mayor parte provienen de consejos médicos. Basándose en la patología humoral de los griegos, los teóricos medievales transmitieron y desarrollaron una fisiología sexual muy sistemática y detalladamente elaborada⁶. A partir de la mitad del siglo XIV, toda Europa gozó de una explosión de tratados no profesionales sobre la conservación de la salud. Tratados enteros, como el tratado catalán, *Le speculum al foderi*, y capítulos de compendios y sumarios de medicina, como *el Lilio de medicina* de Bernardo de Gordonio, discutían detalladamente la fisiología sexual,

³ Véase Peter Brown, *The Body and Society: Men, Women and Sexual Renunciation in Early Christianity*, New York: Columbia University Press, 1988, págs. 83–102.

⁴ Tertuliano, en su tratado intitulado *De virginibus velandis*, renunció a la práctica de dejar que las vírgenes entraran en las iglesias sin velo porque el cuerpo femenino, manchado o no por el pecado sexual, ya llevaba consigo, como un hecho indiscutible de la naturaleza, la potencia de conducir al hombre, por muy santo y diciplinado que fuera, al pecado sexual.

⁵ Edición de J. González Muela, Madrid: Castalia, 1970, pág. 76.

⁶ Véase Constantinus Africanus, *De coitu*, ed. Enrique Montero Cartelle, Santiago de Compostela, 1983, y *Liber menor de coitu*, ed. Enrique Montero Cartelle, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1987. Muy útil es el estudio de Danielle Jacquart y Claude Thomasset, *Sexualité et savoir médical au moyen age*, Paris: Presses Universitaires de France, 1985.

identificaban las enfermedades, explicaban las causas, y ofrecían una terapéutica⁷. Estos consejos no se limitaban a los aspectos carnales como el coito, sino que incluían aflicciones que actualmente considerarían psicológicas, como por ejemplo, el tormento que sufre el sujeto enamorado.

Todavía no hemos determinado hasta qué punto los médicos llevaron la teoría a la práctica⁸. Por suerte tenemos una carta dirigida al Almirante de Castilla, del médico y poeta Francisco López de Villalobos, amigo de Fernando de Rojas y más tarde médico de cámara de Felipe II. La carta nos da a entender que el Almirante sufre de la necesidad de expresar sus deseos amorosos en forma poética. Puesto que esta poesía fue objeto de burla y causa de vergüenza para su amada, en la carta el médico Villalobos le ofreció al almirante unos consejos. Según el médico, los poemas amorosos del Almirante señalan una aflicción caracterizada como «la enfermedad de coplear». Villalobos explica que esta enfermedad es «fluxo de coplas como de cámaras» (o sea excremento), o es «puxo en que levantan muchas veces y no hacen nada» (o sea flatulencia). Para curarse Villalobos le recomendó al Amirante que abandonara las comidas que producían ventosidad y que recurriera a cosas más sustanciales⁹.

Aunque la comparación entre escribir poesía y un desorden físico (diarrea y un exceso de flatulencia) que Villalobos emplea en su diagnóstico de la enfermedad del Almirante, nos pueda parecer de escasa utilidad, si no insultante y malintencionada, el diagnóstico no carece de una fuerte base médica bien conocida en el siglo XV. Clave para entender la cura que Villalobos ofrece al Almirante de Castilla es el concepto de la función del aire en el cuerpo humano, una idea que se remonta hasta la antigüedad y persiste a través del Renacimiento. El espíritu (o pneuma) es el aire que ha entrado en el cuerpo por inspiración. Este pneuma es una materia bastante fina, ligera y rarificada, y por lo tanto es capaz de llevar a cabo funciones corporales que serían imposibles con otras sustancias más pesadas y lentas. Entre las características del neuma, su facultad de impulsar explica la evacuación de los fluídos del cuerpo y el movimiento interno de los humores.

Al nivel sexual, la teoría médica destacó el pneuma como elemento fundamental para el placer sexual, el coito y la procreación. El esperma, que está contenido en el cerebro, se desplaza por detrás de las orejas, la columna vertebral, los riñones, los testículos y sale por el órgano masculino. Este movimiento es debido a que el semen contiene pneuma. Es este mismo pneuma el que causa la erección, antes y durante el coito; por consiguiente la terapia para la impotencia, o enfermedades como el priapismo, consistía en la consumición de comidas y

⁷ *Speculum al foderi*, ed. Michael Ray Solomon, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1986. Bernardo de Gordonio, *Lilio de medicina*, eds. John Cull y Cynthia M. Wasick, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1988.

⁸ Importantes son los dos estudios de Luis García Ballester: «Academicism versus Empiricism in Practical Medicine in Sixteenth-Century Spain with Regard to Morisco Practitioners» en *The Medical Renaissance of the Sixteenth Century*, Cambridge: Cambridge University Press, 1985; págs. 246-269 y *Historia social de la medicina en la España de los siglos XII al XVI*, I, «La minoría musulmana y morisca», Madrid: Akal, 1976.

⁹ *Algunas Obras*, Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1886, págs. 25-27.

medicinas que tendían a aumentar o eliminar el pneuma en el cuerpo, según el caso. La presencia del pneuma en el cuerpo también dio lugar a explicaciones para las distintas formas de comportamiento sexual entre los hombres y las mujeres. La mujer cuya matriz era grande y amplia, tendía a templar, calmar y controlar el pneuma, mientras que el hombre, cuyos órganos sexuales eran más estrechos y apretados, tendía a restringir el pneuma causando muchas veces comportamiento revoltoso, agitado, incluso violento¹⁰.

Como era una materia muy refinada y ligera, los médicos concluyeron que el neuma llevaba a cabo toda la actividad cerebral, determinando los procesos mentales, como la memoria y la inteligencia. Por lo tanto tenía un papel importante en la creación de un estado de enamoramiento y otros deseos amorosos y afectivos. El neuma era engendrado por el corazón en el momento del encuentro amoroso. Los médicos observaban que cuando un amante veía a su amada, el corazón empezaba a latir más rápido para poder convertir el aire en neuma –esto explicaba por que un amante gemía al ver a su amada–. Este mismo neuma, subiéndolo a la cabeza salía por los ojos y aprehendía la imagen de la amada. Cuando un amante se obsesionaba con la amada, el corazón sobreproducía el neuma creando un desequilibrio en el cuerpo y causando varios problemas físicos y psicológicos: entre ellos pérdida de vista, calvicie, tristeza, escalofríos, inapetencia, y una multitud de actos insensatos e imprudentes. Esta enfermedad, identificada como *amor hereos* por una mala lectura de *amor eros*, fue intensamente discutida durante toda la Edad Media¹¹. El mismo Villalobos incluye una sección en su *Sumario de la medicina* sobre la causa, los síntomas, y las posibles curas, y declara que esta enfermedad es una característica de los trovadores y poetas¹².

Patológicamente, el exceso de neuma en el cerebro podía causar una sobrefluidez de las actividades mentales de la misma manera que un exceso de neuma en el estómago puede causar una sobrefluidez de excremento. El deseo excesivo de escribir poesía amorosa y el deseo continuo de vaciar el cuerpo son debidos a la propiedad impulsora del neuma que mueve el aparato digestivo tanto como el juicio y la imaginación. Los médicos razonaban que si un régimen que evita comidas ventosas podía disminuir la cantidad de neuma en el estómago, las mismas comidas podían reducir la cantidad de neuma en el cerebro.

Cierto es que hubo teorías que intentaban clasificar el neuma según su función en el cuerpo humano. Galeno, por ejemplo, identificó otro tipo de neuma más fino y rarificado, el *espiritu psiquico*, que moraba en los nervios y en el cerebro. Pero los médicos árabes y medievales nunca llegaron a diferenciar léxicamente con precisión entre los dos pneumas, confundiendo constantemente los términos, sobre todo cuando se trataban de la patología amorosa¹³. Si un

¹⁰ Véase el artículo de Joan Cadden «It Takes All Kinds: Sexuality and Gender Differences in Hildegard of Bingen's 'Book of Compound Medicine'», *Traditio*, 40 (1984) págs. 149–174.

¹¹ Una historia excelente del *amor hereos* aparece en la introducción de Michael R. McVaugh del *Tractatus de amore heroico* de Arnaldo de Villanova.

¹² *Algunas Obras*, Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1886, págs. 322–323.

¹³ Véase el artículo de Jame Bono, «Medical Spirits and the Medieval Language of Life», *Traditio*, 50 (1984) págs. 91–130.

médico del siglo XV, como Villalobos, relacionó el deseo de escribir poesía con una enfermedad corporal, era porque no se percibía una diferencia importante entre la flatulencia y lo que hoy llamamos el espíritu. En fin, no se diferenciaban los gases que permitían que el cuerpo defecara de los que facilitaban el coito, o de los que inspiraban la poesía. Fisiológicamente, los médicos medievales veían que los actos de copular, defecar, y coplear se basaban en la misma materia corporal, y por tanto sería oportuno ampliar nuestro concepto de la poética medieval para incluir consideraciones corporales¹⁴.

¹⁴ Es importante señalar como paso fundamental para el estudio de la relación entre el cuerpo y la literatura, la colaboración de la Universidad de Salamanca y el Hispanic Seminary of Medieval Studies de Madison, Wisconsin en la publicación de los tratados de medicina escritos en castellano durante la Edad Media, y en la creación de un diccionario de términos medievales, bajo la dirección de María Teresa Herrera y Brian Dutton.